



Capítulo 205

¡No Soy Digno!

- 2 semanas después

Helios estaba cada vez más iracundo.

Todos los días, durante semanas sin excepción, Hajun había acudido a él para protestar y quejarse.

—¡Helios, debemos declarar la guerra! ¡Seguir permitiendo que ese país exista es una mancha en nuestro orgullo como dragones!

—Finalmente la perdiste, ¿no? Quieres declararle la guerra a Abaddon solo porque tu hija cayó en sus garras.

"En realidad, ni siquiera se cayó, es más bien que se le arrojó encima", pensó Helios.

Consideró dejarle saber a Hajun esa información, pero pensó que había un límite a lo que el viejo dragón podría soportar antes de caer muerto.

O peor aún, huir y comenzar una guerra por su cuenta.

—¿Y? —preguntó Hajun, indiferente a las acusaciones de Helios.

El rey dragón simplemente suspiró e hizo un gesto para que una sirvienta cercana le trajera otro vaso de whisky enano.

No solía ser de los que bebían tan temprano en el día, pero desafortunadamente, escuchar las locas divagaciones de su amigo lo había reducido a un estado como este.

Con el vaso lleno de nuevo, el dragón se reclinó en su trono y volvió a prestar atención al dolor de cabeza que caminaba frente a él. "Han pasado diez años desde que viste a Seras. ¿Ahora de repente te estás desmoronando?"

Hajun parecía como si de repente le hubieran clavado una flecha en el estómago. "Estábamos teniendo una pequeña discusión entre padre e hija. ¿No me digas que no sabes lo que es eso?"

Por coincidencia, Helios también parecía como si le hubieran clavado una flecha en el estómago y gruñó de fastidio.



"Sea como sea, tenemos que dejar que nuestros hijos crezcan y tomen sus propias decisiones. Es una lección que estoy aprendiendo después de varios miles de años de vida".

Helios levantó su copa hasta los labios, satisfecho de sí mismo por mostrar tanta madurez y sabiduría.

Lamentablemente, Hajun no se creyó nada de esto.

—¿En serio? ¿Estás dejando el futuro de Yara en sus propias manos?

"Eso es correcto."

—Entonces si ella regresa embarazada otra vez, ¿estarás bien con eso?

Se pudo escuchar el sonido del vidrio rompiéndose mientras Helios ejercía demasiada presión en su agarre.

—Viejo mentiroso —dijo Hajun riendo.

"¡No soy un mentiroso!"

En ese momento, las sombras en la sala del trono se volvieron locas, antes de agruparse en el centro de la habitación al lado de Hajun.

De entre las sombras surgió un hombre tan guapo que los molestó a ambos.

Tenía una piel completamente negra y un cabello plateado largo y desconcertante.

Tenía dos cuernos oscuros sobre su cabeza y unos fascinantes ojos rojos con esclerótica negra.

Vestido con una túnica negra larga y abierta, con marcas demoníacas doradas, el hombre parecía casi tan exasperantemente guapo como su hijo.

Un segundo después, una mujer pasó entre las sombras detrás de él.

De repente, Helios se olvidó por completo del grosero demonio que había aparecido tan audazmente en medio de su sala del trono cuando una enorme carga se levantó repentinamente de su mente y espíritu.



-¡He vuelto, padre! -dijo Yara felizmente.

Helios estaba muy contento y su humor solo mejoró cuando se dio cuenta de que no podía sentir ninguna vida adicional dentro de su hija.

Aunque olía una cantidad preocupante del aroma de ese hombre por todas partes, no quería arruinar este momento pensando demasiado en cosas desagradables.

El rey dragón se levantó de su trono y extendió los brazos, permitiendo que Yara volara hacia ellos.

"¿Ves? ¡Te dije que volvería sana y salva!"

—Lo hiciste... Nunca debí dudar de ti. —No había un solo ser capaz de pensar de forma independiente que pudiera creer que en realidad era Helios quien hablaba.

El dragón de la calamidad era muchas cosas para muchas personas diferentes, pero para Yara solo era un padre.

Y eso era todo lo que importaba.

Sniff, sniff. "Padre... ¿Estabas tan preocupado por mi ausencia que comenzaste a beber durante el día?", preguntó Yara preocupada.

"¡E-Este es un desarrollo no relacionado!"

—Tiene razón, princesa —se defendió Hajun—. Los hábitos de bebida de tu padre se deben a un debate que hemos estado manteniendo los dos.

—¡Oh, hola, tío Hajun! —Yara abrazó rápidamente al otro dragón anciano en la habitación antes de agarrar el brazo del hombre con el que había aparecido.

"Me gustaría presentarles a ambos a Asmodeus. Él es el padre de Exedra y el hombre que amo".

Asmodeo asintió cortésmente a modo de saludo antes de recordarle a Yara algo importante. "Recuerda, esposa mía. Nuestro hijo ahora tiene un nombre verdadero".

"¡Ah, cierto!"

La cara de Helios se puso fea mientras Hajun tenía una sonrisa burlona.



Hajun decidió avivar un poco las llamas y extendió la mano para saludarlo con calidez. "Asmodeus, ¿no? Soy Hajun. ¡Estoy más que encantado de conocerte!"

—El placer es todo mío, Hajun —dijo Asmodeo cortésmente mientras tomaba la mano extendida del viejo dragón.

"¡Jajaja! Dime, ¿cómo se conocieron?"

Asmodeo y Yara le contaron la conmovedora historia de cómo se conocieron y se enamoraron hace tantos años.

Incluso si Hajun inicialmente solo estaba haciendo esto para enojar a Helios, tuvo que admitir que su historia de amor era extrañamente convincente y cautivadora.

—Un señor demonio de la lujuria, ¿eh? Me sorprende que solo tengas una esposa — dijo Hajun mientras se frotaba la barbilla.

—Oh, solía tener más —dijo Asmodeo sin comprender.

"¿Eh?"

—¡Yo las maté! —dijo Yara orgullosamente.

Yara era la única princesa de la nación más poderosa bajo los cielos.

¡Nunca había compartido nada que quisiera en toda su vida!

¡Convirtió en picadillo a todas esas perras que rondaban a su marido!

Helios de repente sintió una inmensa cantidad de orgullo mezclado con una profunda desesperación.

El rostro de Hajun de repente se puso pálido, cuando se dio cuenta de que Yara podría haber sido tan mala como su padre.

—Y... ¿te pareció bien esto? —le preguntó a Asmodeo.

"Bueno, en realidad eran esposas sólo de nombre. Y debo admitir que verla diezmar apasionadamente a más de 100 mujeres sólo por mi afecto fue bastante conmovedor".

—¡Y lo volvería a hacer, mi amor! —dijo Yara mientras se arrojaba a su abrazo.

"De eso no tengo ninguna duda."

De repente, Hajun sintió que quizá su historia de amor no era tan linda después de todo.



—¡Ah, es cierto! —exclamó de repente Yara.

Se volvió hacia su padre con una sonrisa emocionada en el rostro. "¡He decidido que quiero celebrar una boda! ¡La más grande y lujosa que puedas imaginar!"

De repente, la expresión en blanco de Helios se rompió y finalmente rompió el apoyabrazos de su trono. "Quieres casarte... con este... demonio... está bien".

Los ojos de Yara se endurecieron cuando se dio cuenta de que, a pesar de lo que decía su padre, no iba a ponérselo fácil. "Padre, tú..."

"Demonio. Da un paso adelante."

A pesar del tono hostil de Helios, Asmodeo no mostró ningún rastro de miedo, mientras avanzaba con una sonrisa inmutable en su rostro. "¿Pasa algo, suegro?"

Los ojos de Helios comenzaron a brillar con un dorado intenso y la temperatura de la habitación se disparó varios grados. "¿Crees que eres digno de mi hija? Tu exceso de confianza es repugnantemente molesto".

"¡Padre, vas demasiado lejos!"

—Calla, Yara. ¿Crees que voy a permitir que un perro común se case contigo? Ya he sido extremadamente indulgente al no matarlo directamente.

Yara temblaba de rabia, pero una simple palmadita en la cabeza y unas palabras tranquilizadoras de su amado fueron más que suficientes para calmarla. "Tranquila, amor. No me importa".

Se volvió hacia Helios y permaneció imperturbable, incluso bajo su mirada depredadora.

Una hazaña que no habría sido posible si Asmodeus no hubiera sido un demonio primordial que tenía miles de años.

"¿Valiente? Yo creo que lo soy, pero soy una persona demasiado confiada. Por lo menos, puedo decir que la hago feliz, y ella hace lo mismo por mí".

"¿De qué sirve crear una felicidad que no puedes proteger? ¿Sabes qué pasó con esa felicidad cuando te creían muerto hace tantos años? Se desvaneció y se desmoronó sin dejar rastro".



La sonrisa de Asmodeo finalmente se quebró y sus ojos cayeron brevemente al suelo.

"Te creíamos muerto, pero la realidad fue algo aún peor. Vivías tu vida como un títere de esos pequeños humanos llorones y te liberaste de ese infierno solo por la gracia de tu hijo".

De repente, Helios se levantó y comenzó a caminar hacia Asmodeo.

Con cada paso que daba, el suelo de mármol debajo de él se derretía por el calor que irradiaba su cuerpo.

"¿Crees que le daré el tesoro máspreciado que tengo a un hombre que no puede protegerse a sí mismo ni lo que valora, y en cambio es el títere sin mente de otros? Estás delirando".

Cuando finalmente se detuvo frente al señor demonio caído, creyó que había dejado en claro su punto de vista.

Imagínese su sorpresa cuando Asmodeo de repente lo miró con una sonrisa renovada y una mirada firme.

—¡Ah, entonces de eso se trata! ¿Crees que no soy lo suficientemente poderoso para tu hija, no es así?

Helios quedó brevemente atónito por la actitud inquebrantable de Asmodeus, lo que provocó que el ex señor demonio asintiera con la cabeza en señal de comprensión.

"No me gustan mucho los exámenes, pero te complaceré solo por esta vez".

"Tú... ¿Qué acabas de decir...?"

"¿Hm? Dije que estoy de acuerdo. Eres libre de probar mi poder como quieras".

Finalmente, Helios mostró una sonrisa llena de dientes afilados.

"¿Como yo quiera? Te haré saber que, si no puedes derrotar a mi elegido, te mataré de la forma más atroz que puedas imaginar".

De repente, toda la luz de la habitación se cortó y las sombras se tragaron todo el gran salón.

Asmodeo ya no tenía su mismo comportamiento carismático y amistoso, y ahora parecía un individuo mucho más oscuro y peligroso.



Sus ojos se habían vuelto completamente negros y sin vida, y su voz que antes era tranquilizadora ahora se había vuelto horrorosa.

"Elige a tu mejor, a tu peor, a tu más vil, no importa. ¡Cualquiera que envíes para ponerme a prueba tendrá el mismo final deplorable!"